

Eco-fascismo, una de las respuestas climáticas ante la crisis sanitaria y ecológica.

Por Diana Sofía Leaños Jácome

El llamado mundial para que la población se quede en casa ha traído una visible reducción en las emisiones de carbono de los países más afectados, como China, España e Italia, según la Agencia Espacial Europea, mientras que en el resto del mundo se ve un decrecimiento paulatino. Este suceso ha creado, entre bromas por parte de la comunidad cibernética y acusaciones por parte de la comunidad ecológica, un discurso controversial que no se está tomando en serio.

“Los humanos son el verdadero virus”, “La tierra se está limpiando” y “Grandes centros turísticos sin personas después de varias semanas...” (con una foto adjunta de un paisaje verde), son algunas de las frases que más se han visto en redes sociales. Debajo del tono burlesco de tales publicaciones, se encuentran dos verdades aterradoras pero cruciales en estos momentos de cuestionamiento global.

La primera verdad es la inclinación ideológica hacia el eco-fascismo, el cual ha tenido un crecimiento alarmante, pasando de un total de búsqueda entre 2019 y 2020 del 1 al 8%, según la herramienta Google Trends. Esto desde la masacre en la mezquita neozelandesa de 2019, cuando un hombre armado asesinó a 49 personas y dejó heridas a 50, justificando sus actos en un manifiesto de 74 páginas, donde expone su racismo y xenofobia, y se autodenomina “ecofascista por naturaleza”.¹ En su manifiesto, Brant Tarrant explica que el movimiento plantea la necesidad de la depuración del “problema”, de “los más débiles” o “los invasores”; en pocas palabras, un genocidio de carácter racial y de etnia para poder tener un planeta sustentable, detener el cambio climático, acabar con la sobrepoblación y “devolver las tierras a quienes originalmente les pertenecen”, aunque este discurso proviene de la raza históricamente dominante y privilegiada.

El eco-fascismo tiene sus raíces en el nazismo, en especial con la reforma agraria cuya consigna Blut und Boden (sangre y tierra),² era utilizada por el sector agrario de Hitler que se basaba en la destrucción de unos pueblos para ser desplazados por otros geográficamente a través del linaje, con tal de garantizar la apropiación de tierras ajenas para el espacio vital. Ahora se considera un grupo de la extrema derecha supremacista, consciente de la crisis climática que afrontamos, y que propone soluciones que van desde tener políticas antimigratorias estrictas, hasta

¹ Cf. <https://milnnews.com/2019/03/15/christchurch-mosque-shooter-brenton-tarrants-full-manifesto/>

² Para más información, consultar <https://www.proceso.com.mx/583984/el-sanguinario-resurgimiento-del-ecofascismo>

posibles genocidios, por lo que el eco-fascismo está en contra del multiculturalismo, planteando que en el mundo contemporáneo el hombre se ha alejado de la idea de él y su tierra.

No todas las expresiones del eco-fascismo han sido tan directas o explícitas, pero si se ve la liberación de animales en zoológicos, la bioluminiscencia de las playas, la reducción de la industria cárnica y el avistamiento de animales y plantas donde antes no había, como una celebración única derivada de la muerte de miles de personas, entonces se está ante una expresión eco-fascista. El sustento de la tierra no se debe basar en la erradicación de las víctimas de un sistema injusto.

Además se han creado las mismas frases burlonas hacia la población china o hacia cualquier persona con rasgos asiáticos, con una visible xenofobia que, falsamente, los responsabiliza por esta crisis, exigiendo que “vuelvan a China” y pidiendo que “dejen de comer animales exóticos o grotescos”, como si la ganadería, los mercados y los hábitos alimenticios de Occidente no fueran la principal causa de muerte debido a enfermedades cardiovasculares (al menos 30% de las muertes a nivel mundial) y respiratorias (9% a causa de contaminación, mientras que agrava problemas respiratorios), además de ser responsables del 15% de las emisiones de gases de carbono, según la organización Our World In Data.³

La segunda verdad se refiere a la revelación de que la “normalidad” en la que se ha vivido, es destructiva para el planeta y desigual para las personas en todas las medidas, con una jerarquía donde no sólo los humanos se ven gravemente perjudicados e involucrados.

Con la caída de un sistema global, tanto económico, como de seguridad y de salud, nos hemos dado cuenta de que se pueden reducir las emisiones de carbono para salvar la vida de miles de personas, que los hábitos de consumo son la principal fuente de enfermedad y que la naturaleza puede estar en todos lados si se le ayuda a conservar: puntos a favor del ecologismo, ya que de no hacer un cambio monumental en el desempeño comercial del ser humano, la siguiente crisis que se afrontará, no sólo en las comunidades menos privilegiadas como las indígenas, que representan a un 5% de la población y defienden el 80% de la biodiversidad,⁴ será la crisis climática sin retorno, la pérdida de biodiversidad, el aumento del nivel del mar, las sequías, los incendios forestales, la escasez de agua, el fracaso en la agricultura, y las temperaturas extremas como las que el Acuerdo de París lucha por reducir.⁵

³ Tomado de <https://ourworldindata.org/food-ghg-emissions>, el 2/06/2020.

⁴ Cf. <https://rebellion.earth/the-truth/the-emergency/>

⁵ Cf. https://ec.europa.eu/clima/policies/international/negotiations/paris_es